

Los actores sociales de la pobreza en la prensa argentina

*Julia Zullo**

Introducción

DESDE HACE NO MÁS DE DOS DÉCADAS, el problema de la pobreza ha empezado a preocupar a los economistas y a los funcionarios de la mayoría de los gobiernos. Esto significa que desde hace relativamente pocos años, la pobreza ha dejado de ser un mal necesario del capitalismo y ha pasado a formar parte de las agendas de los gobiernos no sólo del tercer mundo sino también del primero. Desde el punto de vista de los discursos sociales, se redefinió el concepto, aparecieron y se pusieron en circulación nuevos términos relativos a la pobreza: marginalidad, exclusión social, desempleo, subempleo, indigencia.

La investigación en la que se enmarca este trabajo se propone describir qué significa ser pobre en la Argentina de hoy, qué implicaciones tiene el hecho de entrar en esta categoría en el mundo de la globalización. En etapas anteriores del análisis (J. Zullo, 2001) caracterizamos cómo construyen los medios argentinos la figura del pobre y de la pobreza: presentada como un estado y no como un proceso, la pobreza se define como un mal que afecta especialmente a mujeres, niños y ancianos. Sus víctimas quedan atrapadas en circunstancias, regiones y mediciones, relegadas a la pasividad y a la resignación.

* Profesora investigadora del Instituto de Lingüística de la Universidad de Buenos Aires.

En esta etapa y, ante los acontecimientos sociales y políticos ocurridos en Argentina desde diciembre de 2001,¹ nos preguntamos cómo y de qué manera los pobres podrían volverse agentes de acciones materiales. Evidentemente para ello deberían dejar de ser meramente pobres y volverse “grupos de” (trabajadores, desocupados, piqueteros, etcétera). Para investigar este proceso, decidimos estudiar los conflictos sociales ocurridos durante junio de 2001 en la localidad salteña de General Mosconi a través de la presentación que de ellos realizó el matutino *Clarín*.² La elección del conflicto no es arbitraria: General Mosconi es uno de los sitios donde más se ha repetido la utilización de los cortes de ruta como forma de protesta y donde, tanto el gobierno nacional como provincial, ha reprimido con mayor violencia y frecuencia.

Marco teórico

En sus últimos trabajos, N. Fairclough (1999) plantea que las distintas esferas de la vida social están conformadas por prácticas, entendidas como modos habituales de actuar en espacios y momentos particulares. Los protagonistas de las prácticas utilizan recursos materiales y simbólicos para actuar. Cada práctica particular reúne distintas personas con experiencias, relaciones sociales y representaciones sociales particulares. Cada práctica social está conformada por momentos, algunos de los cuales involucran necesariamente prácticas discursivas. Una de las características principales de las prácticas sociales es cada una de ellas se encuentra en estrecha relación con otra red de prácticas que deter-

¹ Nos referimos específicamente al derrocamiento del presidente constitucional Fernando de la Rúa a raíz de la profunda crisis económica que vivía el país y agravada especialmente por las últimas medidas económicas que implementó su ministro de economía, Domingo Cavallo quien fuera ministro de economía durante el gobierno anterior de Carlos Menem.

² *Clarín* es actualmente el matutino de mayor tirada y venta a nivel nacional.

minan su configuración interna.³ Para estudiar las prácticas sociales, Fairclough propone operacionalizar el concepto sugiriendo el análisis de coyunturas, las cuales son definidas como conjuntos transinstitucionales de prácticas en torno a proyectos específicos. Desde esta perspectiva, intentamos analizar algunas de las prácticas discursivas vinculadas a determinadas coyunturas protagonizadas por pobres, desocupados, marginados.

En un momento dado, a mediados de la segunda presidencia de Menem, irrumpió en los medios el signo *piquetes*, en el marco de una coyuntura determinada (Cutral-Có, provincia de Neuquén, 1997). Dentro de esta coyuntura (que va desde el 8 hasta el 24 de abril de ese año) se puso en circulación una práctica social nueva que superó los límites de esa coyuntura en particular: *hacer piquetes*. Esa práctica social novedosa en Argentina —hacer piquetes, ir al piquete, ser piquetero, cortar una ruta, acampar por un tiempo determinado, hacer ollas populares, reclamar, hacer pancartas, etcétera— no puede equipararse con una huelga (práctica que, seguramente, dio origen al *ítem* léxico) ya que dicha práctica social tiene como protagonistas a los que no tienen a quién “hacerle huelgas” (desocupados, desposeídos) y posee un motor fundamental de la acción: el dejar de pertenecer a estas categorías sociales. Es decir, este nuevo agrupamiento de prácticas materiales y simbólicas tiene como común denominador el reclamo de mejoras a corto y mediano plazo, en la calidad de vida de sus protagonistas.

Al mismo tiempo, la articulación de prácticas sociales reunidas por primera vez en la coyuntura “Cutral-Có, 1997” se repitió en otros momentos y en distintos puntos del país de modo tal que la serie piquetes, represión de las fuerzas de seguridad, negociaciones a nivel nacional y provincial, denuncias y acciones de la oposición, comunicados oficiales, puede rastrearse, por ejemplo en Corrientes, 1999; General Mosconi, 2000; General Mosconi, 2001; Avellaneda, 2002; entre otras. A su vez cada coyuntura parece configurarse

³ Esta relación es de sobredeterminación: cada práctica está determinada por las otras, pero además, cada una se articula con las otras desde múltiples posiciones sociales y con efectos diversos.

en una red más amplia de otras coyunturas: la de las internas del gobierno, la del enfrentamiento con la oposición, la de las elecciones nacionales más cercanas

Ahora bien, siguiendo el mismo trabajo de Fairclough (1999), toda práctica social está conformada por una serie de momentos, algunos de los cuales son discursivos y otros tienen que ver con el mundo físico (por ejemplo, reprimir). En este trabajo, sostendremos que algunas prácticas sociales son eminentemente discursivas y entre ellas ubicamos las prácticas periodísticas. De este modo, entendemos que dichas prácticas atraviesan, recorren transversalmente todas y cada una de las coyunturas de modos particulares, construyen de esta manera, algunos de los momentos discursivos de toda práctica y, al mismo tiempo, hilvanan momentos (discursivos y no discursivos) de diversas prácticas sociales configuradas en coyunturas.

Sin embargo, el fundamento de este trabajo es el análisis del discurso de los medios entendidos como “máquinas de producción de realidad social” (Verón, 1987, VII). No pretendemos sostener con esto que las coyunturas sean pura ficción mediática. Tampoco vamos a afirmar que las prácticas periodísticas nos acercan diariamente a un calco más o menos aproximado a la “realidad de los hechos”. Se trata, en todo caso, de que producen/fabrican aquello que consumimos cotidianamente como actualidad. Una prueba de ello es que solamente algunas coyunturas devienen en noticia. Por el contrario, parecería que sólo una vez que los medios “hacen” noticia de una determinada coyuntura, ésta logra trascender sus propios límites espacio-temporales: sus prácticas y protagonistas se vuelven públicos y esta “publicidad” suscita otras series de prácticas discursivas y no discursivas (reacciones verbales de diversos sectores sociales, organización de manifestaciones de apoyo en otros puntos del país, por ejemplo). Otra prueba de este proceso de producción del acontecimiento son los límites impuestos a cada coyuntura en términos de inicio–desarrollo–cierre. Para el caso que nos interesa, por ejemplo, si bien el corte de ruta se había iniciado los primeros días de junio de 2001, el hecho no fue noticia hasta el 18 de junio, día

en que se produjo la represión de la Gendarmería con un saldo de dos muertos y numerosos heridos.

Retomando, entonces, nuestra propuesta desde esta perspectiva, el objetivo de este trabajo es rastrear los mecanismos discursivos de construcción que, de una serie de acontecimientos particulares,⁴ realizó un medio de prensa argentino, en este caso *Clarín*.

Para llevar adelante esta tarea, asumimos algunos de los postulados centrales del Análisis Crítico del Discurso (ACD) en el sentido de que el análisis del discurso constituye una herramienta privilegiada para estudiar de qué manera los discursos sociales —en este caso particular, el de la prensa— sostienen un ordenamiento y una determinada clasificación del mundo, de sus eventos y de sus participantes (Hodge y Kress, 1979). También asumimos que, si bien no quedará demostrado en este trabajo, las representaciones sociales que ofrecen los medios no son uniformes ni estables (Raiter, 2001). Desde este punto de vista en etapas posteriores del análisis, esperamos encontrar diferencias en la presentación de los hechos y de sus protagonistas entre éste y otros matutinos y, al mismo tiempo, cambios en un mismo medio al pasar de un conflicto a otro. Como se desprende por lo expuesto hasta aquí, entendemos con Fairclough (1992, 1993) que los discursos deben ser encarados no sólo como textos sino también como parte de las prácticas discursivas y sociales de los grupos que los generan y comparten.⁵

⁴ Tomamos aquí el concepto de acontecimiento en lugar del de coyuntura para dejar claro nuestro objeto de estudio: no se trata de dar cuenta de los hechos ocurridos en General Mosconi en junio de 2001 sino de la presentación/ reconstrucción de los mismos que presentó el mencionado matutino.

⁵ Desde este punto de vista, este trabajo será incompleto dado que la perspectiva de más amplio alcance —el discurso como práctica social— no puede ser abordada en esta presentación. Sería apresurado extraer conclusiones de este tipo a partir del análisis de una sola serie y en un sólo matutino. En realidad, este objetivo a largo plazo está planteado en un proyecto de investigación más amplio en el que nos proponemos abordar la reconstrucción de cinco conflictos (1999-2002) en tres periódicos diferentes.

Delimitación del *corpus* Metodología

Para llevar a cabo el análisis se seleccionaron todas las notas referentes a los sucesos ocurridos en General Mosconi (provincia de Salta) publicadas en *Clarín* durante el mes de junio de 2001. Hemos recogido para el análisis un total de 52 artículos publicados entre el 18 de junio (primer día que aparece información sobre el conflicto) hasta el primero de julio (última referencia a los sucesos).

Buscamos establecer cómo se describen las distintas prácticas sociales que constituyen esta coyuntura, qué eventos particulares se explicitan y cómo se configuran los distintos actores sociales que participan de los mismos. Dada la extensión de *corpus*, expondremos en detalle sólo algunos de los abordajes al *corpus*: especialmente, nos vamos a detener en la “puesta en escena”, a nivel textual, de determinados participantes. Intentaremos delimitar qué tipos de prácticas llevan adelante dichos participantes: discursivas, no discursivas o ambas. Finalmente, en el nivel de la interdiscursividad (Fairclough, 1993) estudiaremos qué tipos de momentos discursivos se seleccionan, a través del análisis de los voceros que *Clarín* selecciona y “hace hablar” en sus artículos.

Análisis I: Acontecimientos y actores

Para iniciar el análisis de un *corpus* tan extenso se hizo necesario abordar los artículos desde la perspectiva de los hechos, tratando de estudiar y analizar la reconstrucción que el diario hace de los acontecimientos. Dentro de esta serie que denominamos Mosconi 2001 se pueden identificar al menos tres series de eventos:

a) La sucesión de hechos que acontecieron en Mosconi y la ruta 34 a la altura de dicha población entre el 18 de junio y el primero de julio de 2001.

b) La sucesión de hechos que llevó a cabo el gobierno nacional junto con el provincial (incluidos los enfrentamientos internos

dentro de la Alianza y entre el gobierno nacional y el provincial) en el mismo periodo.⁶

c) La sucesión de hechos que tanto el primer como el segundo grupo de acontecimientos suscitó en la Iglesia y en los grupos de oposición tanto a la Alianza como al Partido Justicialista.

Cada serie de eventos tiene sus lugares, tiempos y participantes privilegiados que pocas veces se mezclan:

En la primera serie se privilegian los piqueteros, los gendarmes, los pobladores, los familiares de los muertos, los muertos y los líderes de los piqueteros. Sus voceros, como veremos más adelante, son testigos y protagonistas que el diario elige para darle “color” a sus apreciaciones. Prevalecen las prácticas no discursivas. El conflicto aparece como “dado”, las causas de la represión no son materia de esta serie sino de la siguiente. Los pobladores, si bien aparecen como agentes de la protesta, son víctimas de la situación de “emergencia social”, víctimas de la represión y víctimas de las decisiones gubernamentales. Las fuerzas represivas son también pasivas en tanto responden a las órdenes de sus superiores.

En la segunda serie, los participantes del gobierno nacional son: el presidente de la nación, Fernando de la Rúa, el ministro del interior, R. Mestre, el secretario de seguridad, E. Mathov, otros ministros (D. Cavallo, P. Bullrich, J. P. Cafiero) y una larga serie de funcionarios de segunda y tercera línea. Para el gobierno provincial: el gobernador de Salta, J.C. Romero, sus colaboradores y ministros, los demás gobernadores del Partido Justicialista. En esta serie, se privilegian las prácticas discursivas poniendo especial énfasis en los enfrentamientos verbales, las contradicciones y mutuas acusaciones. Con excepción de los viajes a Mosconi del ministro de desarrollo social, Juan Pablo Cafiero (el 23 de junio) y del secre-

⁶ Cabe aclarar que Fernando de la Rúa llegó al poder a través de la Alianza, coalición a nivel nacional de uno de los partidos políticos tradicionales en Argentina, la Unión Cívica Radical y un frente de centro izquierda relativamente nuevo, el Frepaso (Frente País Solidario). Aunque en esas elecciones presidenciales triunfó la Alianza a nivel nacional, en muchas provincias retuvo el poder el Partido Justicialista, razón por la cual, este partido se convirtió en la principal fuerza de oposición hasta el 20 de diciembre de 2001.

tario de la pequeña y mediana industria, Enrique Martínez (del 27 al 30 de junio), los participantes de esta serie parecen no “hacer” nada, excepto realizar actos verbales con distintos niveles de fuerza ilocucionaria. Ésta, parece ser la imagen que *Clarín* da a sus lectores acerca de la dirigencia política: motivados únicamente por intereses partidarios y sectoriales, tienden a buscar responsables de los hechos ocurridos en las gestiones anteriores o en dirigentes de otros partidos políticos, no se plantean soluciones de fondo, ni voluntad de hallarlas, no se hacen cargo de sus decisiones. La figura presidencial prácticamente no existe y el diario se encarga de exhibir todas las internas de los distintos sectores que conforman la Alianza.⁷ No ocurre lo mismo con el principal partido de oposición en aquel momento: el Partido Justicialista se presenta como un bloque de gobernadores (sobre todo los de las llamadas “provincias chicas” que constituyen el Frente Federal) y de legisladores nacionales y provinciales que se prestan mutuo apoyo.⁸ Tanto el gobierno nacional como el provincial muestran una seria preocupación por el posible surgimiento de activistas, es decir, de grupos armados y entrenados: “Temen que si no se consigue separar al grueso de la población del activismo extremo, pueden producirse acontecimientos más graves”. Nota 20 (20-26).

Desde el primer día del conflicto, se hace referencia a la presencia de “francotiradores” pero nunca llega a precisarse de qué “bando” son. En los días siguientes, versiones encontradas e informes de inteligencia mediante, el gobierno intenta aclarar de dónde provenían las balas que originaron el enfrentamiento. Sin embargo, con el correr de los días, el foco se desplaza hacia las negociaciones

⁷ En la nota 1, párrafo 4, del 18-6: “Las versiones sobre lo ocurrido a lo largo del día en Salta son absolutamente contradictorias entre las autoridades y los pobladores de Mosconi, e incluso las declaraciones oficiales tienen datos encontrados.” Además, son numerosas las notas del *corpus* que dedican varios párrafos a estas internas: nota 14, (19-6), nota 28 (21-6), notas 36, 37 (23-6), nota 40 (24-6), notas 43, 44 (25-6), nota 51 (30-6).

⁸ “Son diez de las catorce provincias gobernadas por la oposición —se autodenominan Frente Federal— que ayer sacaron un comunicado público.” Le “recordaron” a De la Rúa “que el incumplimiento por parte de *La Nación* de los programas sociales genera y potencia sucesos como los ocurridos en Mosconi”, nota 29 (21-6). Las comillas y los destacados son de Clarín.

y en el momento del cierre del conflicto, no queda claro quiénes fueron los francotiradores ni aparecen los responsables de las muertes de los dos jóvenes de Mosconi.

Para la tercera serie, los participantes se mezclan con las otras dos: la titular de madres de Plaza de Mayo, Hebe de Bonafini, sacerdotes de la Pastoral Social, líderes piqueteros del resto del país (especialmente del Gran Buenos Aires), el padre Luis Farinello (sacerdote, líder del partido Polo Social) y otros dirigentes de partidos de izquierda. En la mayoría de los casos, se trasladan al lugar de los hechos o realizan acciones tendientes a presionar al gobierno para que actúe (cortes de ruta en otras partes del país, organización de marchas, pedidos de juicio político, etcétera). El diario les adjudica tanto prácticas discursivas como no discursivas. Sin embargo, su participación es significativamente menor en cantidad de participantes y en el volumen de las citas.

Es preciso hacer una diferenciación entre estos dos tipos de participantes: los representantes de la Iglesia aparecen desde el primer momento con voluntad de mediación. Se presentan ante las autoridades nacionales y provinciales como conocedores de la situación social crítica que vive la zona desde hace tiempo y prácticamente en todas las referencias, se hace alusión a que la Iglesia sabía lo que estaba pasando y había advertido a la clase política acerca de los peligros del estallido social. A pesar de que en varias oportunidades se describe a los pobladores de Mosconi llevando a cabo prácticas religiosas (procesiones, oraciones, misas por los muertos, etcétera), en ningún momento se relacionan explícitamente con los representantes de la Iglesia alrededor del conflicto. Por el contrario, las relaciones de la Iglesia parecen darse exclusivamente con la clase política. Primero, en forma de advertencia y acusación y luego, como iniciadora del diálogo y del acercamiento entre las partes.⁹

Por otra parte, los grupos de oposición a los partidos mayoritarios, también critican al gobierno pero lo hacen de lado de los

⁹ En la nota 48 (27-6) el diario explica que el viaje del ministro frepamista, Juan Pablo Cafiero, contrariando la decisión presidencial, se debió a las presiones de la Iglesia.

piqueteros: participan como oradores de sus actos y asambleas, envían adhesiones, organizan marchas y cortes de ruta en el resto del país. No se ubican en ningún momento como mediadores sino más bien en el lugar de la denuncia. Muchos de los participantes vinculados a los partidos de izquierda además, son presentados en una actitud defensiva negando cualquier vinculación entre sus afiliados y los “francotiradores”.

Análisis II: los voceros

Paralelamente, con el objeto de dar cuenta de la selección y combinación que el medio hace de los momentos discursivos involucrados, nos propusimos estudiar quiénes aparecían como voceros del conflicto en los artículos que constituyen el *corpus*. Siguiendo a T. Trew (1979) sostenemos que:

Los periódicos no hablan directamente a los lectores, sino más bien a través de los grupos y organizaciones a los que pertenecen los lectores, las instituciones, movimientos y secciones de la sociedad con los que se identifican o a los que apoyan o respetan. Los representantes y voceros de estos grupos e instituciones desempeñan un papel decisivo en los procesos de mediación de la percepción. (T. Trew, trad. 1983, p. 189.)

Entendemos como voceros, entonces, aquellos testigos y/o protagonistas de los hechos que “hablan” en las notas. Tomamos no sólo personas sino también informes, no sólo citas en estilo directo y señaladas con comillas sino también aquellas que se introducen mediante estilo indirecto.¹⁰ A partir del análisis del conjunto de notas, los voceros se pueden clasificar en dos grandes grupos:

¹⁰ En la mayoría de los casos, se dan precisiones claras acerca de las fuentes, salvo en las declaraciones gubernamentales extra oficiales en las que se introducen citas de origen vago: un vocero de casa de gobierno, fuentes de interior, un allegado a Cafiero, etcétera.

- 1) Voceros oficiales
- 2) Voceros de la protesta

A su vez, dentro de cada uno de estos grupos, se hace necesario diferenciar subgrupos. Para el primer grupo, se distinguen:

- 1) Voceros oficiales
 - 1a) Voceros del gobierno nacional
 - 1b) Voceros del gobierno de Salta (y del Partido Justicialista)
 - 1c) Voceros de la justicia y de las fuerzas de seguridad¹¹

Dentro del segundo grupo de voceros, podemos distinguir también tres subgrupos:

- 2) Voceros de la protesta
 - 2a) Voceros de los habitantes de Mosconi (que participan o no de la protesta)
 - 2b) Voceros de la Iglesia
 - 2c) Voceros de la oposición a los partidos mayoritarios

En primer lugar, abordaremos esta clasificación desde el punto de vista cuantitativo en el cuadro que se presenta a continuación:

¹¹ Está claro que, en otros conflictos, habría que diferenciar entre los voceros de la justicia y de las fuerzas de seguridad, pero en la versión que analizamos aparece sólo un vocero de la justicia (juez federal Abel Cornejo) y parte del conflicto tiene que ver con que este magistrado, al parecer, dio la orden de iniciar la represión.

Cuadro 1. Voceros (por cantidad de citas)

Gobierno Nacional	Gobierno Provincial	Seguridad/ Justicia	Habitantes Mosconi	Iglesia	Oposición				
Mathov	Romero	Cornejo	7	Piqueteros	3	Pastoral de Orán	2	Petitorio del Polo Social	1
Gallo	Fuentes	Miranda	3	Pepino	4	Lugones	3	Comunicado de la CTA	1
Mestre	Perassi	Uno de los jefes del operativo	1	Piquetero Ruiz	2	Piquetero Aguirre	1	"Perro" Santillán	2
Fuentes de Interior	García	Parte de la gendarmería	1	Juan Nieves	1	Cargnello	1	Víctor Alderete	1
Ministro de Interior	Nallar	Un uniformado	1	Chiqui	1	Allegado a la Iglesia	1	H. Bonafini	1
De la Rúa	Frente Federal	Un alto mando de la gend.	1	Desocupados de Mos.	1	Bergoglio	1	Farinello	1
Func. de De la Rúa	Alguen en Salta	Informes de inteligencia	9	Petitorio	1	Documento de la Iglesia	1	D'Elía	1
Bullrich	Plan de R.	Informes anteriores	1	Personas	2	Dirigentes de izquierda	1	Claudio del Plá	1
Colombo	Un gob. del PJ	Los gendarmes	1	Un locutor	1	Calderón	1		1
Un ministro		Fuentes de las fuerzas de seguridad	2	Periodista salteña	1				
Pernasetti		Maestegui	1	M. Apaza	1				

Gobierno Nacional	Gobierno Provincial	Seguridad/Justicia	Habitantes Mosconi	Iglesia	Oposición
Cafiero	12	La gend.	M. Ovando		1
Voceros de Cafiero	2		Aguirre		1
El gobierno Fuentes	2		Victoriana Leonor		1
del gobierno El plan	3				1
	3		Madre de Barrios		1
Un funcionario Viqueira	1		Madre de Santillán		1
	1		Familiares de los muertos		1
Alessandro	1		Padre de Santillán		1
Un secretario de Estado	1		Un hombre joven		1
Jorge de la Rúa	1		Ramona Garay		1
Morales	1		Graciela Pérez		2
Martínez	15		E. Hueso		1
Un integrante del equipo de Martínez	1		Castillo		1
Cavallo	1		F. Páez		1
			Mauro y Rolando Acosta		1

Desde este punto de vista es evidente que tienen más voceros los participantes del primer grupo que los del segundo. Esta diferencia no sólo es “en cantidad” sino también en calidad (debe tenerse en cuenta que en el cuadro se expresan las ocurrencias pero no la extensión de las citas). De los voceros de la protesta se toman micro relatos o descripciones del estado en que se encuentra el pueblo y las citas aparecen una sola vez:

Los gendarmes vinieron y desconectaron la sirena de los bomberos y sacaron la soga de la campana de la Iglesia. Esas eran las alarmas que alertaban a los piqueteros que la represión comenzaba comenta María Apaza. Nota 12 (19-6).

El domingo a la mañana yo estaba en la ruta. Había ido con mi beba de cuatro meses a llevarle algo de comer a mi marido. Cuando vi que se venían los milicos salí corriendo. Dejé a la nena en casa de una vecina y volví a la ruta..., contó ayer Leonor. Nota 13 (19-6).

En la vereda de su zapatería, Nora de Acosta, mira hacia la plaza y resume la pobreza de General Mosconi: “Mire la cantidad de mercadería que tenemos y no podemos mantener esto con la venta de un par de zapatos por día. Soy consciente de que no hay plata, pero no quiero que mi hijo y mis dos nietas vivan más aquí, donde no hay esperanza para nada.” Nota 31 (22-6).

De los voceros oficiales se reproducen párrafos completos, sobre todo de conferencias de prensa y comunicados oficiales, que intentan explicar los acontecimientos, deslindar responsabilidades y poner condiciones a las negociaciones. En muchos casos, los enunciados poseen la fuerza ilocucionaria de las amenazas o las promesas. En este sentido, el diario actúa como canal indispensable para la concreción “afortunada” de estos actos de habla. Resulta llamativo que este tipo de estrategia no se repita con los voceros del conflicto: “En una situación extrema, si esto se hace incontrolable, se podría llegar a un estado de sitio parcial o en toda la provincia, aseguró Mestre”. Nota 9 (19-6). “La misión es evitar la concentración de gente para que no vuelvan a armar piquetes. Había dicho a media

mañana uno de los jefes del operativo. Nota 25 (21-6).” “Voy a viajar al norte salteño cuando la justicia y la Gendarmería restablezcan el orden. Mientras persista la violencia y haya gente armada, no lo voy a hacer, le dijo ayer a *Clarín* el gobernador Juan Carlos Romero. Nota 19 (20-6)”. “Aplicaremos un plan de acción para los próximos seis meses que ayude a paliar el desempleo. Nota 19 (20-6).”

Es notoria la tendencia a la repetición textual y a la paráfrasis de las declaraciones del gobierno nacional sobre todo en lo que respecta a la adjudicación de responsabilidades sobre las dos muertes de Mosconi y a la exhibición de las internas de la Alianza (sobre todo, alrededor de la polémica desatada entre el ministro de desarrollo social, Juan Pablo Cafiero y la ministra de trabajo, Patricia Bullrich): “Juampi está molesto con la llegada de Morales. Él no lo autorizó a venir. Acá Martínez es el que se mató laburando —decía ayer, vía celular, un integrante del equipo de Martínez.” Nota 51 (30-6).

En la Casa Rosada se quejaban ayer de la actitud del gobernador salteño: “Se hace el distraído, como si Mosconi no quedara en Salta”, decían. Nota 20 (20-6).

En general, las declaraciones de los miembros de las fuerzas de seguridad no se reiteran y son escasas: a través de este procedimiento, como ya habíamos anticipado más arriba, el diario representa las prácticas sociales de la gendarmería con un predominio de prácticas materiales (como reprimir, replegarse, avanzar) con escasos momentos discursivos. Los voceros provinciales son escasos (se reducen prácticamente a las declaraciones del gobernador Romero y al apoyo incondicional prestado por otros miembros del Partido Justicialista) si bien son extensas y tienden a repetirse.

En cuanto a los voceros de General Mosconi, aunque están cuantitativamente a la par de los voceros oficiales, en la mayoría de los casos son personajes cuasi anónimos que hablan como testigos de los hechos. En algunos casos, adhiriendo a la protesta y en otros, reconociendo los problemas pero oponiéndose a los piquetes. Estos voceros en algunas oportunidades aparecen con nombre, ape-

llido y ocupación, en otras sólo con el nombre de pila (Mauro y Rolando) o bien con una descripción poco definida: un hombre joven, el locutor. Dentro de este grupo se incluyen los “cabecillas” de la protesta que, en todos los casos, tienen un pseudónimo (o nombre de “guerra”): Pepino Fernández, Chiqui Peralta y Oscar “Piquetero” Ruiz.

Otra característica notable es que durante los dos primeros días del conflicto (entendiendo que periodísticamente se inició el 18 de junio) se ponen en escena casi todos los voceros. Casualmente, los únicos que se introducen más adelante son Juan Pablo Cafiero —ministro de desarrollo social— que aparece en el cuarto día y Enrique Martínez —secretario de Pymes— que aparece en el noveno día. También casualmente, estos dos voceros son los que aportan las “soluciones” al conflicto. Un caso aparte es el del presidente De la Rúa que recién aparece citado el quinto día avalando las acciones de la gendarmería en la provincia. Al día siguiente, desde Paraguay, evaluando como “actos delictivos” las acciones de los manifestantes y en el día nueve poniendo paños fríos a la interna desatada entre sus ministros. Esas son las tres únicas apariciones de la voz del presidencial en el conflicto. Cifra cualitativa y cuantitativamente menor que, prácticamente cualquiera de los restantes voceros oficiales, tanto nacionales como provinciales.

A partir del análisis de los datos del cuadro, se hace evidente la escasa presencia de voces “alternativas”: 7 voceros de la Iglesia y 10 de la oposición. Es curioso que esta cifra sea muy similar a la de los voceros de las fuerzas de seguridad (11 en total), aunque con una significativa diferencia: mientras que los nombres de los voceros de la Gendarmería aparecen anónimamente o bien como voceros de la institución, las voces de la oposición se reducen a nombres y apellidos (Hebe de Bonafini, Luis Farinello, Carlos “Perro” Santillán) y nunca hablan desde las organizaciones a las que pertenecen.

Desde este nivel de análisis y midiendo solamente la cantidad de apariciones en el *corpus* (dejando de lado la progresión y el volumen de las citas), los voceros principales del conflicto son:

Cuadro 2. Voceros principales del conflicto

<i>Vocero</i>	<i>Cargo</i>	<i>Rol en el conflicto</i>
Enrique Martínez	Secretario de Pymes (pequeña y mediana empresa)	Portador de la propuesta oficial del gobierno nacional.
Ramón Mestre	Ministro de interior	Encargado de brindar la versión oficial de los hechos: acusa a los partidos de izquierda y al gobierno provincial.
Juan Pablo Cafiero	Ministro de desarrollo social	Viaja extraoficialmente a la región para tomar contacto con los piqueteros.
Juan Carlos Romero	Gobernador de Salta	Acusa al gobierno nacional de no haber mandado las partidas presupuestarias necesarias para paliar la crisis. Pone condiciones al inicio de la negociación.
Enrique Mathov	Secretario de seguridad	Trata de explicar cómo obtuvieron armas los piqueteros.
Informes de los servicios de inteligencia		Tratan de justificar el surgimiento de grupos armados en la región del conflicto y en otros puntos del país.
Patricia Bullrich	Ministra de trabajo	Entabla una polémica con el ministro Cafiero. Lo acusa de intentar sacar provecho político del conflicto.
Abel Cornejo	Juez federal de Salta	Aparentemente, es el que dio la orden a la gendamería de reprimir a los piqueteros. Sin embargo, el origen de la represión no queda claro.

En este sentido, la coyuntura parece explicada, evaluada y resuelta por algunos de los ministros y secretarios del gobierno nacional, un gobernador, un juez y los informes de los servicios de inteligencia.

Si recapitulamos hasta aquí y tratamos de leer estos datos a la luz de los conceptos tomados de Fairclough (1999) podemos pensar que los momentos discursivos de esta serie de prácticas que reconstruye el diario son predominantemente gubernamentales. Intentan explicar, justificar e incluso, solucionar un conflicto, poniendo condiciones a las negociaciones y haciendo promesas. Sin embargo, dadas las características del conflicto, los protagonistas de los hechos parecen no tener voz en las notas. Sus dichos son fragmentarios y sirven a título ilustrativo. Sus demandas pasan prácticamente desapercibidas. En la nota 1 (18-6) se explica brevemente el origen del conflicto: “Hacía 20 días que albañiles contratados por el Estado cortaban la ruta 34 para pedir que les aumenten la hora de trabajo de \$1.60 a \$2.50, a los que se sumaron desocupados ya expertos en piquetes que se suceden en el mismo lugar desde 1997.”

De ahí en más, los reclamos originales desaparecen (aparece sólo una referencia en nota 13), y son reemplazados por reclamos referentes a la represión: denuncias de las víctimas, padres que piden la libertad de sus hijos, vecinos que denuncian detenciones y amenazas (notas 27 y 29). Sobre el final del conflicto (nota 46) reaparecen brevemente los reclamos del principio, en un párrafo que sintetiza sólo seis de los veinte puntos de un petitorio de los piqueteros, poniendo especial énfasis en las consecuencias de la represión: “El petitorio de reclamo tiene 20 puntos. Pero a todos les interesa el número uno: ‘El desprocesamiento de todos los detenidos, encausados y de los participantes de las luchas populares del departamento San Martín’. Nota 46 (26-6).”

Siguiendo esta lógica, los protagonistas parecen condenados, a llevar adelante prácticas sociales no discursivas: cortar rutas, enfrentarse con los gendarmes, protestar por la represión, y los motivos de la protesta pasan, con esta estrategia, a segundo plano.

Conclusiones

Es evidente que aún queda mucho por indagar sobre este conflicto. Trabajamos con un *corpus* amplio con múltiples posibilidades de análisis. Contamos con un marco teórico-conceptual que, hasta el momento, nos ha permitido tratar un conflicto social en términos de coyunturas, prácticas y actores sociales. Analizamos la versión de los hechos ocurridos en General Mosconi que reconstruyó *Clarín* entre el 18 de junio y el primero de julio de 2001. Dentro de la secuencia inicio-desarrollo-cierre, logramos identificar tres series de sucesos, bien delimitados geográficamente y caracterizadas por grupos de participantes predominantes y por el tipo de prácticas que llevan a cabo.

Los piqueteros y los gendarmes aparecen igualados en la agencilidad. Hay gran cantidad de construcciones compuestas del tipo: piqueteros y gendarmes. Son actores de prácticas materiales más que discursivas. Están pasivizados en las acciones (y decisiones) que llevan a cabo los representantes de los partidos políticos mayoritarios. Sus voceros complementan o más bien “ilustran” la descripción de los hechos que construye el diario. Las causas que desencadenaron el conflicto están elididas o, en el mejor de los casos, minimizadas.

Respecto de los participantes gubernamentales, el diario se encarga de focalizar las contradicciones internas dentro de la Alianza y, en contraposición, de mostrar una supuesta unidad en los representantes del Partido Justicialista. Las propuestas de diálogo y de soluciones se muestran contaminadas por intereses sectoriales y por el temor al “fantasma de la subversión”. Las acciones de estos participantes se reducen casi exclusivamente a prácticas discursivas y, si bien son criticadas explícitamente por el diario, pautan el “cierre” del conflicto: el conflicto deja de ser noticia cuando los delegados del gobierno nacional logran iniciar conversaciones con las autoridades provinciales y los líderes piqueteros, es decir que el conflicto se da por resuelto aunque los piqueteros continúan tomando la plaza del pueblo y los 900 gendarmes aún no se han retirado de la ruta.

Ante este panorama, las acciones de la oposición tienen poca cabida: la Iglesia por una parte, insta a los funcionarios para que no demoren las negociaciones, criticando la violencia y reprochando a los gobernantes no haber escuchado sus advertencias. Los partidos de izquierda, por otro lado, no sólo no participan de las negociaciones sino que deben defenderse de las acusaciones de la dirigencia, no son presentados como grupos sino como líderes que apoyan incondicionalmente a los piqueteros y son los únicos que están “en el lugar de los hechos”. Critican duramente las acciones de las fuerzas de seguridad y la falta de soluciones por parte de los partidos mayoritarios. Sin embargo, desde el escaso espacio que les da el diario a sus voceros, no parecen exigir el esclarecimiento de los asesinatos ni reponen las causas “de fondo” del conflicto. Se oponen a la Alianza, al Partido Justicialista, reaccionan contra la represión y se defienden de las acusaciones.

Por último, queremos hacer una observación general. Es evidente que los voceros y los tipos de participantes puestos en escena en esta coyuntura coinciden en su mayoría en evaluar como “peligrosas” ciertas prácticas de los piqueteros. Los únicos que no se autoevalúan de esta manera son los mismos piqueteros ya que los voceros de la oposición, tal como aparecen reflejados en *Clarín*, no niegan en ningún momento que los piqueteros representen una amenaza sino que sólo se encargan de deslindar su responsabilidad en el supuesto entrenamiento de estos “francotiradores”. Ante este panorama, en el cual los piqueteros se encuentran literalmente aislados, cabe hacernos una pregunta final: si las causas “de fondo” del conflicto simplemente se reducen a la desocupación, en el sentido más abstracto de la nominalización, ¿por qué tanto *Clarín* como sus voceros, parecen obviar las consecuencias que trajo la privatización de la petrolera estatal YPF, realizada en 1991 durante la presidencia de Menem?¹² Quizás, sería atinado sostener que para *Clarín* (y la mayor parte de sus voceros) los habitantes de Mosconi

¹² Es importante aclarar que, en el caso de General Mosconi, los altísimos índices de desocupación se deben exclusivamente a los despidos masivos que se realizaron en la zona al pasar la petrolera a manos privadas. Antes de la privatización, la principal actividad del pueblo y de la región estaba ligada a la explotación del petróleo y del gas.

significan no sólo un desafío al orden constitucional sino también una amenaza al patrimonio de las empresas que —desde hace más de diez años— explotan el petróleo y el gas de la región.

Bibliografía

- Fairclough, N., (1992), *Discourse and Social Change*, Polity Press, Blackwell Publishers, Cambridge-Oxford.
- _____, (1993), “El análisis del discurso y la mercantilización del discurso público: las universidades” en *Discourse & Society*, vol. 4, núm. 2, sage, Londres. Traducción exclusiva de la cátedra de sociolingüística, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1999.
- Fairclough, N. y L. Chouliaraki, (1999), *Discourse and Late Modernity: Rethinking Critical Discourse Analysis*, Edinburgh University Press, Edinburgh-Cambridge.
- Raiter, A., (2001), “Introducción” a *Representaciones sociales*, EUDEBA, Buenos Aires.
- Trew, T., (1979/ 1983), “La que dicen los periódicos: variación lingüística y diferencia ideológica” en *Lenguaje y control*, FCE, México.
- Verón, E., (1987), *Construir el acontecimiento*, Gedisa, Barcelona.
- Wodak, R. y M. Meyer, (2001), *Methods of Critical Discourse Analysis*, Sage, Londres.
- Zullo, J., (2001), “¿Ser pobres o estar pobres? Estados, procesos y acciones en la relación Estado/ pobreza” en *Representaciones sociales*, EUDEBA, Buenos Aires.